

SANANDO AL PARALÍTICO

Lucas 5:17-26

INTRODUCCIÓN:

Es muy fácil perderse en el tema de las misiones y no comprender nuestro papel personal en la misión. Por ejemplo, a muchos les gustan los deportes. Se sientan en las gradas y animan a su equipo, pero nunca ponen un pie en el campo de juego para contribuir con todos. Son muy buenos como porristas, pero realmente no contribuyen a la causa. Desgraciadamente se puede decir lo mismo de los miembros de una iglesia local.

PASAJE PRINCIPAL:

“Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar a los enfermos. Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús

Al ver la fe de ellos, Jesús dijo: —Amigo, tus pecados quedan perdonados.

Los fariseos y los maestros de la ley comenzaron a pensar: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?»

Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo: —¿Por qué razonan así? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o “Levántate y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios. Estaban llenos de temor y decían: «Hoy hemos visto maravillas».” (Lucas 5:17-26, NVI)

BOSQUEJO DEL PASAJE:

I. ESTOS HOMBRES TENÍAN UNA MISIÓN.

Una misión te da dirección, ¿verdad? Una misión puede darnos dirección como individuos, pero también tiene el potencial de dirigir nuestra cultura. Algunos de ustedes son muy, pero muy cristianos. Hasta tienen una declaración de misión para su familia. Es más, le pidieron a alguna persona con dotes artísticos que les esculpiera las letras en un trozo de madera y la tienen colgada sobre su chimenea. Desarrollamos declaraciones de misiones para nuestras compañías que nos ayuden a no desviarnos de su propósito. Cuando nos salimos de la declaración de misión, de repente, nos encontramos haciendo cosas para las cuales nuestras compañías no fueron creadas. Una misión define lo básico y lo esencial. Ejemplos:

INSTAGRAM: *capturar y compartir los momentos de todo el mundo.*

FACEBOOK: *la red social para que tu abuelita entre en contacto con sus nietos.*

Jesús tenía una declaración de misión: *“Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lucas 19:10, NVI).

PREGUNTAS PARA MEDITAR:

- ¿Qué te da dirección?
- ¿Qué metas espirituales ha puesto Dios en tu corazón que anhelas que se cumplan en tu vida?
- ¿Tienes sueños acerca del reino de los cielos (como el de tus amigos entregándole su vida a Jesús) o todos tus sueños tienen que ver con la vida presente?
- ¿Cuándo fue la última vez que dedicaste unos momentos para pensar en estos sueños?

II. ESTOS HOMBRES TENÍAN UNA GRAN EXPECTATIVA.

Ellos realmente creían que Jesús podía sanar a su amigo. Pensaron: ¿Y qué tal si lo sana? Se arriesgaron con tal de cumplir la misión. Esto lo podemos ver en los hombres y mujeres de Dios en toda la Biblia (Ejemplos: Josué guiando a los israelitas a la tierra prometida o Elías en el monte Carmelo). Ahora nosotros vivimos en el tiempo posterior a la obra de Jesús en la cruz y la tumba vacía. ¿No deberían ser nuestras expectativas mayores que las de ellos?

PREGUNTAS PARA MEDITAR:

- ¿Tienes la expectativa de que algún amigo o conocido tuyo le entregue su vida a Jesús?
- ¿Esta expectativa te empuja a actuar a favor de la fe de tu amigo?

III. ESTOS HOMBRES ENCONTRARON UN OBSTÁCULO.

No había forma de llegar hasta Jesús por la gran cantidad de personas que había. Muchos nos rendimos ante situaciones adversas. Damos por hecho que no hay solución. Decimos: “¡es imposible que mi amigo llegue a Jesús!” Asumimos que una puerta abierta es el camino donde encontramos menos resistencia. Imagina por un momento si el apóstol Pablo hubiera seguido nuestra filosofía de puertas abiertas. La mitad del Nuevo Testamento nunca se hubiera escrito. Estos hombres vieron el obstáculo, pero su esperanza y confianza en Dios les dio la fortaleza para patear y abrir esa puerta cerrada.

PREGUNTAS PARA MEDITAR:

- ¿Qué obstáculos te han apartado de la misión?
- ¿Qué sería para ti tener que hacer un agujero en el techo?

IV. ESTOS HOMBRES CONSIGUIERON MÁS DE LO QUE ESPERABAN.

No te conformes con lo terrenal cuando Jesús quiere hacer un milagro. Todos pensaban que la mayor necesidad del paralítico era externa. Lo que hizo Jesús en este pasaje es una realidad para todos. Él nos enseña que la mayor necesidad que tenemos es un cambio interno en nuestro corazón. Y cuando Jesús atendió la necesidad más profunda, la gente se llenó de asombro. Me gusta el orden en el que se dan las cosas. Aquí encontramos el verdadero corazón del evangelio.

PREGUNTAS PARA MEDITAR:

- ¿Qué papel jugaron otras personas para que tú llegaras a confiar en Jesús?
- ¿De qué forma Jesús ha transformado tu vida?
- ¿Por qué no anhelar este tipo de transformación en la vida de personas?

CONCLUSIÓN:

Había una vez un grupo de personas que se hacían llamar pescadores. Y en las aguas que estaban a su alrededor había muchos peces. De hecho, toda la zona estaba rodeada de arroyos y lagos repletos de peces. Y los peces tenían hambre.

Semana tras semana, mes tras mes y año tras año, los pescadores se reunían y hablaban sobre su llamado a pescar, sobre la abundancia de peces y sobre las mejores técnicas de pesca. Año con año, definían con precisión lo que era pescar, defendían la pesca como una ocupación importante y declaraban que la pesca siempre debía ser una tarea primordial de los pescadores.

Constantemente, buscaban nuevos y mejores métodos de pesca, y nuevas y mejores definiciones de pesca. Creaban frases ingeniosas y las mostraban en grandes y hermosas pancartas.

Estos pescadores construyeron edificios grandes y hermosos a los que llamaron: Oficinas centrales de pesca. Su argumento para hacer todo lo anterior era que todos deberían ser pescadores y que cada pescador debería pescar, pero se les olvidó hacer algo: pescar.

Además de reunirse regularmente, organizaron una junta para enviar pescadores a otros lugares donde había muchos peces. La junta contrató personal, nombró comités, celebró muchas reuniones para definir y defender la pesca y decidir sobre las nuevas corrientes en las que deberían pensar; pero el personal y los miembros del comité tampoco pescaron.

Se construyeron grandiosos y costosos centros de capacitación, cuyo propósito principal era enseñar a los pescadores el arte de la pesca. A lo largo de los años, se ofrecieron cursos sobre las necesidades de los peces, la naturaleza de los peces, dónde encontrarlos, las reacciones psicológicas de los peces y cómo acercarse y alimentar a los peces.

Los maestros tenían doctorados en pescadología, pero nunca habían pescado. Sólo enseñaban sobre cómo pescar. Año tras año, luego de una tediosa capacitación, muchos se graduaban y recibían sus licencias de pesca. Luego eran enviados a pescar a tiempo completo, algunos a aguas muy distantes, que estaban llenas de peces. Muchos respondieron al llamado de ser pescadores. Así que se les comisionó y envió a pescar. Pero les sucedía lo mismo que a los pescadores que estaban en casa, tampoco pescaban.

Se enfocaron en hacer otras cosas en vez de pescar. Algunos creyeron que lo que tenían que hacer era relacionarse con los peces de manera adecuada para que los peces supieran la diferencia entre los buenos y malos pescadores. Otros creyeron que era suficiente con que los peces se dieran cuenta de que los pescadores eran buenos vecinos, amables y buenas personas.

Ahora, es cierto que muchos de los pescadores se sacrificaron y soportaron todo tipo de dificultades. Algunos vivían cerca del agua y olían todo el tiempo a pescado muerto. Se burlaron de ellos por ser parte del club de pescadores y por llamarse a sí mismos pescadores. Sin embargo, nunca pescaban.

Imagina lo ofendidos que estaban cuando un día una persona sugirió que los que no pescaban realmente no eran pescadores, sin importar que aseguran que lo fueran; sin embargo, suena lógico. ¿Es pescador una persona que año con año no pesca nada? Dicho de forma más clara: ¿Puedes llamarte seguidor de Jesús, si no estás pescando?

Es tiempo de comenzar a echar nuestras redes. ¿A quién vas a alcanzar? ¿Por quién estarás orando? ¿Quién es tu uno?